

VIVIR₁₀

C I U D A D R E A L

▷ LIBROS

'Un cuarto propio' dedica su primer taller de literatura al erotismo

DIEGO FARTO / CIUDAD REAL

La librería 'Un cuarto propio' inicia este miércoles un taller de escritura centrado en el erotismo que se alargará hasta acabar el año, el 30 de diciembre. Este es el primero de los talleres que la librería de la calle Lirio levanta por su deseo de ser un foro literario más allá de la venta de libros.

El programa formativo está a cargo de la poeta y escritora miguelteña Diana Rodrigo, quien recordó que el género erótico está presente en todas las épocas de la literatura y en todas las culturas desde la Grecia clásica.

El taller *El erotismo y la Literatura*, limitado a ocho personas, se abre con una breve introducción histórica sobre la evolución de la literatura erótica, a la que seguirá en una semana un análisis de la novela y su definición como libre o libertina.

Rodrigo recordó que la poesía y el relato corto son dos terrenos abonados para el erotismo, que se abordarán los días 16 y 23 de diciembre, mientras que el último miércoles del año, el 30 de diciembre, se analizará el paso de los libros al cine, novelas que han sido éxitos de taquilla.

Aunque el taller recomienda la lectura de *Lolita*, no se refiere al libro de Nabokov, si no a una obra de igual título escrita quince años antes por Heinz von Lichberg. La segunda lectura es *Las flores del mal*, de Baudelaire.

▷ TEATRO

El Quijano acoge el próximo jueves 'Margaritas en el paraíso', de Barón

LT / CIUDAD REAL

La compañía Casa de Pájaros sube este jueves a las tablas del teatro municipal Quijano la obra *Margaritas en el paraíso*, de Joaquín Barón. Tal como cuenta la sinopsis, «cínica, irónica y divertida, esta comedia nostálgica nos adentra en la vida efímera, pero llena de situaciones curiosas y divertidas de tres personas. Tres sufridores de sí mismos que, cercanos a los cuarenta, intentan sobrevivir a sus sueños de juventud». La representación dará comienzo a las 20.30 horas y las entradas cuestan 12 euros.

▷ ARTETERAPIA

Un taller plantea el arte como vía para el autoconocimiento

La arteterapeuta María del Sol Recuero da clase a gente de todas las edades sin pasar por una metodología académica, sin una enseñanza reglada y con la búsqueda del equilibrio como fin

DIEGO FARTO / CIUDAD REAL

Un grupo de seis chicos se afana en dar color a sus creaciones en el taller de la arteterapeuta María del Sol Recuero, que mientras tanto se dedica a dar paseos a sus espaldas y a preguntarles por la obra que están realizando, a responder a sus inquietudes o a realizar alguna sugerencia.

Los jóvenes disponen de pliegos de cartulina sujetos con chinchetas a la pared, que se protege de la manchas con papel de estraza. A su espalda, un bastidor con ruedas recoge los colores para pincel y junto a cada uno de ellos otros tantos pequeños frascos con agua para limpiar el material. Bajo la ventana, una estantería recoge los tarros para pintar con los dedos, que suelen ser los preferidos de los jóvenes, tal y como explica la profesora.

Pero este segmento adolescente es sólo una de las posibilidades de trabajo de Recuero, puesto que por su estudio pasan tanto niños como adultos, y a veces padres e hijos juntos. También trabaja con los usuarios del centro de día de mayores de la calle Alarcos.

Durante las 'clases', los alumnos no reciben una enseñanza clásica, unidireccional. Es decir, no existe un plan formativo, unos objetivos que conseguir idénticos para todos, unas técnicas que dominar en un plazo concreto, sino que todo es individualizado. Los objetivos los marca la propia iniciativa de los asistentes.

«Parto de la enseñanza de una arteterapeuta suiza, Katharina Widmer, quien afirma que el cuerpo humano guarda el recuerdo de todas las experiencias vividas y a través del trabajo con las manos consigue darles salida», explica Recuero, quien reconoce que su trabajo no tiene nada que ver con la enseñanza artística reglada.

Adrián Gómez, que acaba de comenzar cuarto de ESO, apunta que en el taller tiene la sensación de que se puede «expresar con absoluta libertad y tranquilidad». Para Recuero, una parte importante de esa libertad y seguridad es que las obras que se realizan en su taller se quedan normalmente en él. «Nadie está obligado a enseñar nada a nadie.

Lo que se hace aquí se queda aquí, salvo que sea de una persona que necesite enseñarlo, que sea algo importante por su significado como para que se lo lleve a casa o que le hagan una fotografía. Natalia, una joven que acaba de co-



Bajo la ventana, una estantería recoge los tarros para pintar con los dedos, los preferidos por los jóvenes. / FOTOS: TOMÁS FDEZ.



El usuario puede elegir entre la abstracción y la figuración para expresarse.

menzar el Bachillerato, es de las que se lleva casi toda su obra a casa. Está realizando un delicado trabajo para mostrar el mar, la mole de un faro, una sirena entre la espuma de las olas en un color de nocturno de fantasía, y explica a *La Tribuna* que nunca piensa que va a hacer: «Me arranco a pintar algo y poco a poco empieza a sa-

lir», afirma esta joven que ya lleva algo más de un año acudiendo cada semana al taller.

Recuero señala que, en cierto modo, la enseñanza que ella imparte «es un aprendizaje al revés». «No es unidireccional, sino abierta como un abanico, prefiero que ellos tomen la iniciativa, se planteen los problemas y yo proponer-

les las técnicas que pueden darles la solución». A veces desciende hasta el detalle más nimio. Por ejemplo, cuando Natalia duda de si su obra refleja fielmente la silueta característica de las torres fareras, su profesora busca en varias publicaciones alguna imagen que sirva de referencia.

Del mismo modo, en otro rincón de la sala aconseja reforzar un fondo; allí tienta a un joven a utilizar el color sin reparos y más allá aporta una esponja como instrumental para dar una textura diferente al color de base.

Obviamente, el usuario puede elegir entre la abstracción o la figuración para expresarse. No es algo en lo que Recuero vaya a marcar tendencia.

Algunos, después de casi dos horas en el taller, continúan en su casa, tal y como le sucede a Carlos Camacho, quien está realizando un difícil ejercicio: utiliza distintos tonos de negro y azul para componer un cuadro apenas intuido, al que hay que acercarse mucho para ver sus verdaderas formas. «También pinto en mi casa, bueno, en realidad dibujo con lápiz, sobre todo copio».

Recuero insiste en que en este taller también se utiliza la cerámica, pero sobre todo, las personas pueden recuperar su equilibrio. Lo dice Carlos Camacho: «Cuando me voy a casa estoy absolutamente relajado».